

Teddy

Teddy (*Teddy*, 2020), escrita y dirigida por los hermanos Ludovic y Zoran Boukherma, es una película francesa de terror con toques de comedia, que fue parte de la Selección Oficial de Cannes en 2020. Narra la historia del joven Teddy Pruvost (Anthony Bajon) quien, luego de ser atacado por una bestia desconocida, sufre espantosos cambios físicos y mentales, sembrando el terror en su pueblo.

En una entrevista para el portal Cineuropa, los hermanos Boukherma confesaron haber sido influenciados desde pequeños por la obra de Stephen King y las películas de Wes Craven y John Carpenter. Y es que *Teddy* es una buena demostración de la influencia que puede ejercer un género tan importante de la literatura y el cine como lo es el terror, tanto en los realizadores como en el público. Especialmente, recuerda a *Un hombre lobo americano en Londres* (*An American Werewolf in London*, 1981), dirigida por John Landis, aunque los jóvenes directores no lo mencionaron ni tampoco a su popular película.

Teddy se vale de muchas de las características y situaciones del cine de terror. En el plano cinematográfico, si bien usa en contados momentos efectos computarizados que resultan poco afortunados, destaca más por sus efectos prácticos y sencillos pero efectivos como prótesis y sangre falsa, que remiten al cine antes de la era digital, haciendo más descarnada la transformación del protagonista. Asimismo, emplea los populares planos detalles, por ejemplo, de heridas y sangre para conseguir un mayor impacto visual; así como de elementos intertextuales que proveen al espectador de pistas sobre la temática del filme, como la novela *La bestia humana* de Émile Zola, que está en la habitación de Rebecca (Christine Gautier), novia de Teddy.

Igualmente, la narrativa cumple las funciones elementales del subgénero de los hombres lobo: la historia inicia con la muerte de una inocente, acompañada de una música terrorífica; sin perder tiempo, introduce el ataque a Teddy que desencadenará el conflicto de la trama; durante sus casi hora y media, este experimentará una terrible transformación mental y física hasta el escabroso y trágico desenlace. Incluso, no es casual el uso del tema de la licantrópía, puesto que tiene varias similitudes con las características de la pubertad y el desarrollo emocional sin control como el aumento del apetito sexual, hambre voraz, crecimiento de vello y poco dominio de los instintos agresivos.

A pesar de conocer perfectamente los cánones del terror, o capaz por ello, los Boukherma rechazan mostrar en exceso cualquier imagen sobrenatural, ya sea de la transformación progresiva de Teddy y, sobre todo, de su forma lobuna. ¿Por qué? Porque, en realidad, el tema de los hombres lobo es usado como argumento de fondo para tratar el tema principal: los problemas de la juventud y el paso a la adultez. En este punto, el filme se asemeja a *Carrie* de King, con la que guarda, además, un clímax similar; ambas son historias terroríficas y trágicas de crecimiento —a la inversa de relatos más convencionales— detonado por los poderes de sus protagonistas, pero en las que importa más sus vivencias humanas.

En esencia, Teddy (interpretado de forma convincente y conmovedora por Bajon) no es una mala persona, sino una oveja a punto de descarriarse, así como aquellas que termina matando y comiendo. Es impertinente, irrespetuoso e impulsivo, pero también es un sobrino dedicado que cuida a su tía catatónica; se enfurece cuando insultan a Pápin (Ludovic Torrent) o cuando cree que escribieron mal el nombre de su bisabuelo en un monumento de la Segunda Guerra Mundial; trabaja afanosamente como masajista; y ama a Rebecca, hasta el punto de querer construir una casa para los dos.

Su desmoronamiento moral y espiritual está impulsado, principalmente, por el acoso sexual de su jefa Ghislaine (Noémie Lvovsky), la ruptura de Rebecca para estar con Benjamín (Guillaume Mattered), con quien Teddy no se lleva bien, y un sentido general de estancamiento profesional y personal. Por estos motivos, la caída de Teddy nos resulta trágica, ya que son las circunstancias, aunadas al componente fantástico mencionado, las que lo transforman.

Por supuesto, el filme no busca justificar de ninguna forma las acciones violentas del personaje principal, pero sí aborda la inconformidad, tristeza y el resentimiento de los jóvenes en la actualidad. En otras palabras, es una lectura crítica de las lamentables consecuencias que pueden explotar cuando las personas con ciertas debilidades son ignoradas, rechazadas y vejadas.

Al final, el hombre lobo se convierte en una metáfora de la bestialidad y la decadencia de nuestros tiempos; es un interesantísimo ejemplo del cine de terror contemporáneo, que emplea con cuidado sus arquetipos y formas más convencionales para narrar una historia aciaga y profunda sobre un joven que, entregado a sus impulsos más primitivos, termina destruyendo a la propia civilización que lo rechazó y muriendo a su vez como expiación.